

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Diplomado "Género, violencia familiar y adicciones"

La Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM invita al diplomado "Género, violencia familiar y adicciones", que se realizará los miércoles, de 16:00 a 20:00 horas, a partir del 13 de febrero de 2013, en el Auditorio Dr. Samuel Ramírez Moreno, de dicha dependencia, en CU. Informes en los teléfonos 55-19-40-29 y 55-38-14-82, extensión 114



LA IMPORTANCIA DEL AUTOCUIDADO EN EL CÁNCER CÉRVICO UTERINO

Algunos estudios han establecido que 80 por ciento de las mujeres sí se practican la prueba de Papanicolaou, pero el resto la ignora

“Buena parte de mi trabajo se orienta hacia la teoría del autocuidado, formulada por la enfermera estadounidense y teórica de la enfermería Dorothea Orem (1914-2007); esta teoría es muy interesante, pero también un poco complicada”

María del Pilar Sosa Rosas, secretaria general e investigadora de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM

Leonardo Huerta Mendoza

¿Qué pueden hacer las mujeres para que se les detecte a tiempo el cáncer cérvico uterino y qué cuando ya se les diagnosticó? Estas son preguntas que se refieren a dos momentos diferentes y muy difíciles en la vida de cualquier integrante del género femenino.

En la ciudad de México, por ejemplo, periódicamente hay campañas propagandísticas para que las mujeres se practiquen, a partir de su primera relación sexual, la prueba de Papanicolaou (la vía de transmisión del virus del papiloma humano, causante de dicho cáncer, es la sexual).

Algunos estudios han establecido que 80 por ciento de ellas sí se la practican y están pendientes de los resultados, pero el resto (20 por ciento) la ignora porque no les interesa saber si tienen o no esa enfermedad.

“En muchos casos, al preguntarle a estas mujeres cuál es la razón de su negación a practicarse la prueba de Papanicolaou, nos responden que no quieren enterarse de que están enfermas. Quizás esta actitud se deba a que tuvieron algún familiar con cáncer o conocen a alguien que lo padece o lo padeció”, dice la maestra María del Pilar Sosa Rosas, secretaria general e investigadora de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM.

Sin embargo, gracias a esas cam-

pañas propagandísticas, un número cada vez mayor de mujeres se practica la prueba de Papanicolaou, que es el mejor método para detectar tempranamente el cáncer cérvico uterino.

Teoría del autocuidado

“Buena parte de mi trabajo se orienta hacia la teoría del autocuidado, formulada por la enfermera estadounidense y teórica de la enfermería Dorothea Orem (1914-2007); esta teoría es muy interesante, pero también un poco complicada”, indica Sosa Rosas.

Orem define el autocuidado como una actividad aprendida por cada persona en momentos específicos de su vida. Según su teoría, debemos cuidarnos para no enfermarnos; y si ya estamos enfermos, evitar que la enfermedad progrese o que lo haga muy rápido, independientemente de los medicamentos. Al tratamiento médico hay que sumar la alimentación y el ejercicio físico, dependiendo de cuánto lo permita la enfermedad.

Como personas tenemos que

cuidarnos sin la ayuda de nadie y preocuparnos y ocuparnos de nuestra salud. El autocuidado también se dirige hacia el entorno: busca regular lo que afecta nuestro desarrollo y nuestras actividades.

“Esta teoría me interesó mucho porque he visto que, por lo general, las mujeres mexicanas, aun después de que se les diagnostica cáncer cérvico uterino, no dejan de preocuparse por su familia. Independientemente del deterioro de su salud, esta preocupación es muy grande, al grado que por momentos olvidan lo que les sucede a ellas y descuidan su enfermedad, que se va complicando”, apunta la investigadora de la UNAM.

Esto último resulta alarmante porque las mujeres son fundamentales en el desarrollo familiar; ellas son las que alientan, el punto de unión. Y en los últimos años, muchas se han convertido en las jefas de familia, en la única fuente de ingresos familiares.

“Por eso es muy importante que, cuando una mujer se enteré de que padece cualquier tipo de cáncer, se

cuide y siga un tratamiento, porque de lo contrario la enfermedad avanzará más rápido y, en lugar de recuperarse o contar con más tiempo para disfrutar a su familia, el final llegará mucho antes”, añade Sosa Rosas.

Orem creía que el autocuidado puede surgir o bien espontáneamente, debido a la forma de pensar de la persona, a su necesidad de cuidarse para no enfermarse; o bien a partir del inicio de una enfermedad, cuando ésta empieza a afectar su vida.

Otra teorías

En otra de sus teorías, la del déficit de autocuidado, la enfermera estadounidense dice que la persona enferma tiene limitaciones relacionadas con la gravedad de la enfermedad o incluso con la edad, lo que hace que el autocuidado sea incompleto o ineficaz.

“En estas circunstancias se hace necesaria la presencia de una enfermera para que trabaje con el paciente, lo guíe y cuide porque él no se puede cuidar por sí mismo”, afirma la investigadora universitaria.

Otra teoría más de Orem, la del sistema de enfermería, señala que la enfermera enseña tanto al paciente como a la familia cómo se debe cuidar a aquel a sí mismo y cómo debe contribuir ésta en ese cuidado.

El trabajo de la enfermera se encamina mucho a orientar y ayudar al paciente a que continúe con su

vida y pueda adaptarse a sus nuevas circunstancias. La enfermera es la guía de la persona enferma y de todo el núcleo familiar.

De acuerdo con la investigación de Sosa Rosas, las mujeres con cáncer cérvico uterino quieren seguir con sus actividades cotidianas, aunque la enfermedad no se les permita. Algunas, por ejemplo, deben llevar a su casa pesadas cubetas de agua porque no tienen quién les ayude, pero el esfuerzo deteriora aun más su salud.

“Descubrí que para ellas es muy importante seguir con su vida cotidiana, y que las enfermeras tenemos que considerar esta actitud para orientarlas y aconsejarles que no deben cargar cosas pesadas porque eso les hace mal.”

El siguiente paso de Sosa Rosas consistirá en estudiar a estas mujeres en su ambiente cotidiano (ya trabajó con ellas en un centro hospitalario: el Hospital General de México).

“Mi experiencia con estas pacientes fue que, al cabo de un año de que se les diagnosticó cáncer cérvico uterino, regresaron con complicaciones graves. Ahora debemos hacerles un seguimiento en su domicilio para ver cómo podemos ayudarlas a continuar con su vida, si no de manera normal, sí de la mejor manera, para que el fin no llegue muy rápido”, finaliza la investigadora. Más información, en el siguiente correo electrónico: soosa99@yahoo.com

A la alza, el número de solteras y solteros adultos en el DF

Rafael López

En la ciudad de México se ha incrementado últimamente el número de solteras y solteros en edad adulta que viven en el hogar de sus padres, lo cual ha hecho que aumente el interés por explorar las tensiones que genera dicha situación en ese segmento de la población.

La doctora Olivia Tena Guerrero, investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, emprendió el estudio de varios casos; ello le ha permitido evaluar y, a la vez, confrontar los valores morales que intervienen en la decisión de padres e hijos adultos para establecer este tipo de convivencia familiar.

Al entrevistar a mujeres solteras en edad adulta, sin hijos, que aún vivían con sus padres, Tena Guerrero advirtió tensiones particulares que analizó como conflictos de tipo moral.

“No obstante, al hablar de conflictos morales hay que entender la disyuntiva entre el deber ser y el de-

ber hacer; entre la tradición y la modernidad que los cambios sociales van demandando”, aclara.

Una observación recurrente de la socióloga fue que mujeres solteras adultas, de diferentes edades, se quedan a vivir con su madre y, de este modo, se establece entre ellas una relación de solidaridad que puede devenir en codependencia.

“En algunos casos se ve que la madre, por miedo a que la hija se vaya, le impone a ésta prohibiciones de tipo moral, como no darle libertad de movimiento, o toma decisiones por ella, que bien podrían definirse como actos de violencia, los cuales, por cierto, experimentó la madre en su vida personal.”

Otro aspecto que salió a relucir en el estudio de Olivia Tena Guerrero fue el papel económico que juegan las solteras y los solteros en edad adulta cuando se quedan a vivir en el hogar familiar.

“Yo suponía que ellos asumían el papel de proveedores, porque ésa es una de las demandas sociales a la

masculinidad. El hallazgo fue justo lo contrario: frecuentemente, cuando proveen, lo hacen a petición de la familia, mientras que las mujeres con ingresos económicos se han convertido en las jefas económicas de su hogar y en las proveedoras. Es decir, ellas se ven obligadas por el deber ser, en tanto que los hombres no lo ven así”, dice la socióloga.

Otra vertiente del trabajo de Tena Guerrero consiste en desmitificar la idea de que las mujeres en edad adulta que permanecen en el hogar familiar son anormales.

“El hecho de que se queden solteras no implica ninguna patología, aunque desde la moral tradicional se piensa que esas mujeres enfrentan situaciones anómalas porque no cumplen con una norma”, comenta.

La socióloga advirtió que, para entender el fenómeno de la soltería, que cada día crece más, es necesario dar el valor específico a las dificultades económicas que enfrentan las mujeres solteras, sobre todo.

“En la mayoría de los casos, ellas no



tienen la solvencia económica suficiente para poner un departamento y vivir solas; están en una situación precaria y por eso no pueden abandonar el hogar familiar”, indica.

Uno de los propósitos del trabajo de Tena Guerrero es hacer evidente las desigualdades de la población en situación de soltería desde la perspectiva de género.

“Me interesa decir que hablo desde

una perspectiva de género feminista y que busco un discurso de autonomía, de libertad hacia las mujeres, de igualdad entre mujeres y hombres, frente al discurso tradicional que siguen reproduciendo las familias y algunos medios de comunicación y que hace esta tremenda diferencia entre el significado de ser hombre y mujer en términos morales, en términos del deber ser”, concluye.